

# Oficina compartida

## La unión es la fuerza

Texto Cristina Sáez

**Tal vez desde fuera parezca atractivo eso de no tener un horario fijo ni jefe directo, o poder trabajar desde casa en pijama o desde una playa o un café. Sin embargo no es oro todo lo que reluce y cada vez son más los autónomos que optan por combinar las ventajas de ir por libre con un ambiente de oficina. Nuevas formas de trabajar para nuevos tiempos**

Cuando Ileana y Andrea decidieron poner en marcha El-local48 no tenían ni idea de que aquel concepto ya existía, ni de que en Estados Unidos comenzaba a popularizarse. Tampoco podían imaginarse que unos años después se pondría de moda en todo el mundo. Corría el 2006 y estas dos arquitectas sólo sabían que estaban cansadas de trabajar en una gran empresa, que querían establecerse por su cuenta y abrir su despacho. Y les parecía que sería enriquecedor hacerlo junto a otros profesionales autónomos de otros ámbitos. Tal vez así podrían entretejerse relaciones e intercambio de ideas, incluso darse aportaciones entre proyectos.

Se pusieron manos a la obra. Comentaron la idea con más gente, vieron que a todo el mundo le parecía genial y tras buscar espacios durante algunos meses, finalmente encontraron un antiguo taller textil y de confección, en un pasaje del centro de Barcelona, que se adecuaba a sus necesidades. Lo acomodaron, respetando la estética del lugar y tratando de optimizar al máximo el mobiliario que había. Al poco abrieron El-local48, de dos pisos y espíritu bohemio, en el que diseñadores, fotógrafos, escritores, periodistas, arquitectos, entrenadores e incluso una escuela de comunicación y una asociación de reflexólogos, trabajan codo con codo.

“Cuando empezamos a darle vueltas a la idea no habíamos ni oído hablar de *coworking* –confiesa Ileana García-. Nosotras queríamos montar un espacio donde la gente no sólo viniera a trabajar, sino que además pudiera participar en actividades

paralelas, fueran lúdicas o de formación: desde un cine fórum a un curso de pilates o de contabilidad para autónomos. De ahí que al poco de abrir, también pusieramos en marcha una asociación cultural con la que programamos talleres, actos y cursos”.

Puede que El-local48 sea uno de los primeros espacios de trabajo conjunto que se abrieron en España. O tal vez la gente antes compartía espacios sin que fuera consciente de que aquello fuera novedoso o sin darle un nombre concreto. Lo cierto es que hace tan sólo un par de años o tres que se oye hablar de esta práctica de compartir espacio de trabajo y de que proliferan cada vez más locales en toda España.

De hecho, en 2010, apenas había una treintena de estos sitios, ubicados entre Madrid y Barcelona. En cambio, hoy hay cientos repartidos en San Sebastián, Sevilla, Valencia, Bilbao, Gran Canaria, entre otros, y la cifra va en aumento. Según un estudio realizado por Coworking Spain, el mayor directorio de espacios de este tipo que existe en España, en 2102 se abrieron la mitad de los espacios que existen actualmente y el número de lugares se triplica cada año desde 2010.

**De Estados Unidos al resto del mundo** El trabajo conjunto es una práctica muy extendida entre los *freelance* (autónomos) estadounidenses; de hecho, se suele atribuir al programador Brad Neurberg la invención de esta práctica; en 2005 se le ocurrió que tal vez podía combinar los beneficios de trabajar en casa y ser independiente con la estructura y las ventajas de estar contratado e ir cada día a la oficina; en especial, el poder hablar cara a cara con otros compañeros. Así que alquiló un espacio para varias personas y empezó a reclutar profesionales. La idea se popularizó rápido y se extendió por todo el país. Luego saltó a Europa y ahora se abre paso con fuerza en Asia.

“Cuando mi hermana volvió de San Francisco y vio lo que estábamos haciendo, me explicó que se llamaba *coworking* y que allí era muy común”, cuenta Manuel Zea, fundador de Coworking Spain. Cuando Zea acabó Arquitectura, montó con unos amigos un estudio en el sótano propiedad de la familia de uno de ellos; luego se cambiaron a un taller de motos que tenían sus padres. Lo acomodaron y convirtieron en una oficina. Y como era bastante grande, le propusieron a más colegas compartirlo. Fue así como en el 2007 nació WorkingSpace. Al principio eran sólo dos arquitectos, un diseñador industrial y, a veces, la hermana de uno de ellos, que era diseñadora gráfica. “Cuando empezamos era complicado atraer a gente. Tenías que explicar mucho qué hacías, y el porqué de compartir espacio. A la gente le sorprendía que en nuestra oficina no hubiera despachos, que todo fuera abierto”, recuerda Zea.

La idea que hay detrás de esta fórmula es que profesionales de distintos ámbitos compartan la misma oficina y los gastos. Sale mucho más a cuenta: no ▶

Nada más entrar, uno se topa con Fiare, banca ética. Un poco más allá está Ada Colau, la portavoz de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) y el Observatorio de los derechos económicos, sociales y culturales; también la red de economía solidaria, el Laboratorio Cooperativo y así, hasta 30 colectivos. El germen de todo es el Grupo cooperativo Ecos, integrado por 12 cooperativas, y que es quien puso en marcha el proyecto. Algunos de sus miembros ya compartían “casa” antes de ir a Casp 43 y la buena sintonía, las sinergias que se establecían y el ver que podían trabajar en proyectos comunes y tener más fuerza les hizo plantearse buscar un nuevo local que diera cabida a todos. “Era muy importante para la cohesión interna de la gente del grupo cooperativo que tuviéramos un espacio común que, además, se convirtiera en un lugar de referencia para el mundo de la economía social y solidaria”, explica Facundo.

Tras seis meses buscando un espacio, dieron con este antiguo centro textil, un edificio de dos plantas y 900m<sup>2</sup>. Lo rehabilitaron y en la primavera del 2011 hicieron la mudanza las primeras cooperativas. Luego, poco a poco, se fueron instalando el resto y empezaron a atraer a nuevos compañeros de piso, que si bien no forman parte de Ecos, sí comparten la misma filosofía, manera de hacer e intereses.

Como ocurre en la mayoría de espacios de trabajo conjunto, en Casp 43 también se comparten energías y proyectos. Los viernes de 9 h a 10 h celebran el desayuno cooperativo. “Es un buen momento para conocer un poco más a fondo a otros compañeros, que nos cuenten a qué se dedican, por qué, con qué valores. También aprovechamos para hablar de temas más transversales, desde cómo incorporar más personas socias, hasta cómo desarrollar tu comunicación o cómo hacer un plan comercial. Los compañeros también te aconsejan cómo mejorar determinado aspecto, o te dan ideas. Incluso surgen proyectos entre varias entidades. Es muy enriquecedor”, explica Guernica Facundo. ▶

### TRUEQUE

¿Tú qué sabes hacer? En los espacios de *coworking* y desde que la crisis atiza con fuerza, cada vez se dan más los intercambios de servicios. Yo te diseño la web y tú me haces las fotos para un proyecto. “O simplemente solidaridad –indica Ileana García, de El-local48-. Yo sé de esto y te ayudo, simplemente porque somos compañeros. En este tipo de espacios compartidos se dan mucho estas sinergias de cooperación”.

### CASP 43

Cambiar el mundo, transformar la economía. Por utópico que pueda sonar, ésa es la vocación y la misión de las entidades y cooperativas que desde hace casi dos años cohabitan en Casp 43. “Nos dedicamos a la economía social y solidaria. Ése es nuestro nexo de unión”, explica Guernica Facundo, miembro de Ecos y al frente de Labcoop, uno de los proyectos de este centro. Desde que abriera sus puertas, este local ubicado en el Eixample barcelonés se ha convertido en un centro de referencia en este ámbito social.



Arriba, El-local 48, en Barcelona, está impulsado por dos arquitectos y es un espacio pionero en España

En Casp 43, también en Barcelona, el nexa de sus trabajadores gira en torno a la economía social (abajo)

*en casa*





► Ése es quizás el principal valor de compartir un espacio y formar parte de una comunidad. Aunque también, reconoce Facundo, tiene un coste en tiempo, puesto que requiere una dedicación, “aunque es un precio muy bajo comparado con las compensaciones que tiene”.

### CAMBIOS

¿Podrían trabajar en un

parque o en una plaza? ¿Y en una tienda cerrada? ¿Lo han probado alguna vez? Si les apetece, pueden hacerlo en Cornellà o en Nueva York. En la metrópolis americana hace un tiempo pusieron en marcha un proyecto con el que se pretendía flexibilizar el espacio laboral e investigar qué otros usos se le podía dar a lo público. La experiencia inspiró al municipio catalán,

que propuso recuperar espacios abiertos de la ciudad como lugar de intercambio de ideas y de conocimiento y para establecer redes personales y profesionales.

### ¿EN TU CASA O EN LA MÍA?

Dos amigos argentinos *freelance* que se pasaban media vida viajando de un lugar a otro han puesto en

marcha una comunidad online para emprendedores como ellos, siempre con la maleta a cuestas. La filosofía es la misma que hay detrás del *couchsurfing*: personas que acogen altruistamente en sus casas a otra persona y le ofrecen un sofá para dormir, tal vez un café y una vuelta por la ciudad. En este caso, se trata de una red social de emprendedores que

hablaba con nadie en el día a día. Además de que tenía mil distracciones: que si ahora pones una lavadora, que si bajas a hacer la compra, que si visitas la nevera... Y al final del día tenía la sensación de que no había hecho nada, a pesar de que la jornada se había dilatado mucho y hacía más horas”.

Alquilar un espacio de trabajo era inasumible para Isabel Pérez, por lo que comenzó a buscar un espacio de trabajo para alquilar que fuera lo suficientemente grande como para poderlo compartir con otros autónomos y así abaratar costes. “Un local para uno solo no baja de los 600 euros”. Como no encontraba lo que tenía en mente, acabó montando Meet Barcelona, un centro de trabajo conjunto ubicado en pleno corazón de la ciudad.

“Para mí la principal ventaja de venir a trabajar en un espacio así es emocional: poder levantarte por la mañana e ir a un lugar en el que hay 10 o 15 personas que están como tú, que se enfrentan a problemas similares y con las que puedes hablar y comentar tus cosas”, cuenta Pérez.

No sentirse solo y abaratar costes son dos de las ventajas del *coworking*, pero no las únicas. Otra, fundamental, es conseguir separar la vida profesional de la personal y disponer de un ambiente de trabajo que ayude en la concentración. Para Miguel Usabiaga, al frente de Coworking Donosti, “quizás si uno es muy disciplinado puede trabajar desde casa, pero hay muchas distracciones, los compro-

► es lo mismo alquilar un local para uno solo y hacerse cargo de luz, agua, gas, internet y teléfono, que pagar una cuota mensual que oscila entre los 100 y los 300 euros, y disponer de mesa, en algunos casos mensajería y todos los servicios necesarios para trabajar. Además, al entrar a formar parte de uno de estos lugares, también tienes acceso a espacios compartidos, como una cocina o una sala de reuniones, e incluso lugares para relajarse: en el-local48 tienen unos sofás y una barra de bar para tomar un café; en La Guarida Creativa, en Móstoles, hay una zona *chill out*; y en Workether, en Valencia, incluso disponen de un mini campo de golf y aparatos de gimnasia. “El bienestar personal te hace ser mucho más productivo en menos tiempo. Es una filosofía muy de Google”, explica Zea.

**No sentirse solos** Las personas que deciden optar por este tipo de espacios suelen estar, en general, entre los 30 y los 40; la mayoría tan sólo necesitan un portátil, un teléfono móvil y una conexión a Internet para trabajar. No obstante, por atractivo que pueda parecer desde fuera eso de no tener jefe directo, de poder trabajar en pijama desde la cama o desde una playa, y disponer de flexibilidad horaria, lo cierto es que los que trabajan por cuenta propia, a menudo, echan de menos el trabajo en grupo por lo que aporta de socializador.

Isabel Pérez, fundadora de Meet Barcelona, dejó de trabajar en una empresa para hacerlo por su cuenta, al principio desde casa. “Estuve tres meses así y me subía por las paredes. Me sentía sola, apenas

misos familiares. Un espacio de trabajo compartido es un dinamizador de actividad, un condensador de energía. Venir aquí y estar con otros que están trabajando hace que te contagies de ese ambiente, y que no despegues la cabeza del ordenador. Consigues un grado alto de concentración, tanto que a veces –afirma bromeando– les digo a mis compañeros que... ¡tendríamos que hablar más!”.

**Fomentar la comunidad** Uno de los beneficios más importantes de trabajar junto a otros profesionales es que se fomenta la colaboración: no se trata sólo de compartir oficina y gastos, sino también ideas, conocimientos, creatividad. “Un espacio de trabajo compartido no es simplemente un lugar al que uno va a trabajar por las mañanas para no estar solo en casa –señala Manuel Zea, de Coworking Spain–, sino que es un espacio en el que sabes quién participa, conoces a tus compañeros, estableces relaciones laborales y compartes contactos, habilidades, ideas e incluso proyectos ajenos a tu disciplina que de repente te pueden abrir nuevas vías laborales. Hay incluso quien dice que el *coworking* es la versión física de las redes sociales en internet”.

De hecho, el estudio realizado por Coworking Spain señala que cuatro de cada 10 de este tipo de trabajadores ven aumentados sus ingresos desde que comparten espacio. Y esto se debe a esas sinergias que se establecen. En casa, el autónomo tiene que producir trabajo y, a la vez, buscar nuevos proyectos y clientes. De manera que un esfuerzo es igual a un resultado. “En un espacio compartido, todo el mundo sabe a qué te dedicas, por lo que si alguien necesita un arquitecto, un diseñador web, un periodista, un fotógrafo, van a contar contigo antes que con otro”, asegura Usabiaga.

Es el caso de La Bañera, en Sevilla, ubicado en un antiguo corralón en un barrio de artesanos. “La Junta de Andalucía nos encargó un trabajo hace poco y necesitábamos un diseñador gráfico –explica la arquitecta Michaela Ghislanzoni, consultora en paisaje al frente de este espacio junto a su marido –, y contamos, claro, con el compañero que teníamos al lado. Y no es el único proyecto en el que hemos colaborado. Siempre salen cosas”.

Eso mismo ocurre en Dcollab Madrid, donde, además, acaban de poner en marcha Dcomake, una incubadora creativa de proyectos colaborativos. “Nuestros *coworkers* provienen de campos creativos muy complementarios; son fotógrafos, interioristas, diseñadores web y gráficos. De la buena conexión que hay entre ellos ya han salido diversas iniciativas conjuntas y ahora pretendemos lanzar nuevas propuestas bajo el paraguas del centro –explica Noelia Maroto, interiorista y fundadora de Dcollab–. Se trata de coger fuerza para vender un producto o un servicio de forma conjunta”. En

En la página anterior, una imagen del lugar de trabajo compartido Coworking Donosti, en San Sebastián

Bajo estas líneas, foto de una de las jornadas de puertas abiertas del centro La Bañera, en Sevilla

En la foto inferior, un grupo de colegas debaten en Dcollab, espacio de trabajo compartido en Madrid



CIA BAÑERA

proporciona alojamiento a emprendedores que viajan. Autónomos que hacen de anfitriones de otros que deben viajar, de manera que abaratan los costes.

#### ¿CON NIÑOS?

Hay quienes piensan en todo. En Milán, el año pasado abrió un espacio de trabajo conjunto, Piano C, muy especial, puesto que ofrece un servicio

de guardería a los miembros. Cuidadores especializados se hacen cargo de los pequeños a partir de los 3 meses y hasta los 3 años, mientras los padres trabajan, por 6 euros la hora; y lo hacen de ocho de la mañana a siete de la tarde. A partir de las cuatro ofrecen un servicio para niños más mayores, cuando estos salen del cole y sus padres necesitan seguir trabajando.

la unión está la fuerza. En este espacio madrileño, como en la mayoría de centros de trabajo conjunto, celebran eventos enfocados a emprender, a innovar, a aprender de manera más lúdica. Cada dos semanas, comen todos juntos y aprovechan para exponer las iniciativas que tienen y comentarlas.

“Puede que te encuentres bloqueado creativamente, que no te salga algo, o que no veas del todo claro un proyecto. Hablar con alguien te puede ir muy bien para desbloquearte y hacer que las ideas fluyan de nuevo” considera Noelia Maroto.

Y como en cualquier oficina convencional, también se forman amistades, y lo más importante, se genera comunidad. Una de las paredes de Meet Barcelona



DCOLLAB

da buena fe de ello: un calendario gigante dibujado en la pared con tizas de colores marca la fecha del cumpleaños de algunos de los trabajadores; que de aquí dos viernes se van de cena, o que el próximo jueves hay una presentación de un proyecto de uno de los compañeros. “La energía que se genera en estos lugares es muy importante”, asegura Ileana, de el-local48. “Inevitablemente, te contagias del humor y la actitud de los que tienes al lado. Puede que estés pasando un momento en que las cosas no te estén saliendo bien, que estés alicaído. En casa igual te quedas deprimido, y eso repercute en tu salud emocional y en tu rendimiento. En cambio, en un espacio así los compañeros estiran de ti y te acabas contagiando de su energía. O te pueden echar una mano si la necesitas. Somos un equipo”. ■